

Coptic Orthodox Patriarchate
His Holiness Pope Tawadros II
Pope of Alexandria and
Patriarch of the See of St. Mark
The Papal Center



بطيركية الأقباط الأرثوذكس
قداسة البابا الأنبا تواضروس الثاني
بابا الأسكندرية
وبطيرك الكرازة المرقسية
المقر البابوي

222 Ramses St., Abbaseya, Cairo, Egypt

Ⲭⲟⲩⲁⲗⲟⲥ

222 شارع رمسيس ، العباسية ، القاهرة ، مصر

Tel: 024822580

Fax: 0235365880

email: office@popetawadros.org

تليفون: 024822580 فاكس: 0235365880

Spanish – Nativity 2025

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, un Solo Dios, Amén.

Feliz Año Nuevo y gloriosa Fiesta de la Natividad. Les felicito, queridos, que están por todos lados en nuestras iglesias coptas. Les felicito por el Año Nuevo 2025. Y por la gloriosa Fiesta de la Natividad, la primera entre las bendecidas fiestas en el año gregoriano. Les felicito a todos los padres - metropolitanos y obispos. A todos los padres - los sacerdotes, hegúmenos, presbiterios, y a los diáconos. En esta gloriosa Fiesta de la Natividad, en la cual le damos la bienvenida a Cristo como niño, felicito a las juntas de las iglesias y a todas las familias coptas, a los jovenes y a los niños alrededor del mundo.

Cuando Dios anhelaba entrar al mundo, escogió hacerlo a través de la niñez. Y por este Niño pequeño, se lograron grandes obras. En verdad, al estudiar los eventos de la Natividad, descubrimos un hecho clave. Que todo lo pequeño se hace grande en las manos de Dios. Veamos unos ejemplos.

En la historia de la Natividad, encontramos el pequeño pueblo de Belén - un pueblo desconocido. Aunque hay miles de pueblos por todo el mundo, este pueblo se hizo el más famoso de todos cuando les dio la bienvenida a la Virgen María y a San José el Carpintero lo cual resultó en el nacimiento del Señor Jesucristo. Fue el pueblo de Belén. Lo pequeño se hace grande en las manos de Dios.

Y no se acaba con el pueblo sino con la joven, nuestra madre, la Virgen María. Era una doncella muy joven, de corta edad, pero Dios la llenó de gracia. El ángel le dijo: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Niño que nacerá será llamado Hijo de Dios.» (Lucas 1:35) Esta doncella joven y humilde, que vivía en el templo, se hizo la santa más reconocida en la vida cristiana. La llamamos “el orgullo de nuestra raza,” la raza humana, hombres y mujeres por todas partes. Como he mencionado, una doncella pequeña, cuando trata con Dios y se llena de gracia, se vuelve así de grande.

El tercer ejemplo es la estrella (Mateo 2:2). Una estrella pequeña apareció en el cielo. Teniendo en cuenta la astronomía, se movía de una manera peculiar. Guiaba a los Reyes Magos que venían del Este. Durante su viaje, los Reyes Magos tenían a esta estrella como única guía y líder. La estrella movía con ellos y paraba con ellos. Era un milagro. El cielo está lleno de innumerables estrellas. Pero esta estrella, la estrella de la Natividad, se convirtió en un milagro, reconocido y acreditado. Cuando representamos la escena de la Natividad en nuestros íconos, es necesario incluir esta estrella.

Hay muchos ejemplos: lo pequeño en las manos de Cristo se hace grande. Lo pequeño en las manos de Cristo se hace abundante. No tan solo estos ejemplos, sino también otro. El himno. El himno que cantaban los ángeles en la Natividad. Un himno muy corto. Pero llegó a ser el título de nuestro cristianismo. «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres que gozan de su favor» (Lucas 2:14) Un himno de pocas palabras pero de inmenso impacto. Se convirtió en el título expresivo de nuestro cristianismo. ¿Por qué? Porque este himno abarca el cielo, la tierra, y la humanidad. Por lo tanto, se convirtió en un himno integral. Cielo: Gloria a Dios en las alturas. Tierra: y en la tierra paz. Humanidad: paz entre los hombres que gozan de su favor. Se convirtió en un himno triple, completo y integral. Se convirtió en un título para el trabajo de Cristo y la misión del cristianismo. Es como un plan y programa para la vida humana. Hay un sinnúmero de ejemplos. Sin embargo, lo importante es este: cuando se pone lo pequeño en las manos de Dios, se hace grande. En nuestra lengua, decimos “Es bendecido”, aunque sea pequeño.

Más allá de la historia de la Natividad, les puedo dar otros ejemplos. Como muestra, el joven que tenía los cinco panes y dos pescados, entre miles de personas. Cuando Cristo pidió que sus discípulos alimentara a la muchedumbre, dijeron: «Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados» (Juan 6:9) Quizás era la comida del niño. Sin embargo, los discípulos tomaron esta comidita, la pusieron en las manos de Cristo, y se hizo abundante, alimentando a cinco mil hombres sin siquiera contar a mujeres y niños. Y todavía había doce cestas de sobra. ¡Qué abundancia! ¡Qué bendición!

Otro ejemplo: el Apóstol San Pedro, antes de su apostolado, era pescador. Era pescador. Salía a pescar. Y tal como dicen los pescadores, «Su sustento depende de Dios». Un día, hay provisiones; otro día, no hay. Era una noche de pesca sin fruto. Trabajaron toda la noche para atrapar peces, pero fracasaron. Cristo apareció al amanecer y les dijo «echen sus redes» (Lucas 5:4). Pedro dijo sus palabras bien conocidas: «Maestro, hemos estado trabajando toda la noche sin pescar nada; pero, ya que tú lo mandas, voy a echar las redes». (Lucas 5:5) La escritura dice «recogieron tanto pescado que las redes se rompían.» (Lucas 5:6) Las redes se rompían, llenas, y rebosando a la orden de Cristo. «Ya que tú lo mandas, voy a echar las redes». (Lucas 5:5)

Otro bello ejemplo: La viuda que dio dos moneditas de cobre (Marcos 12:42) Las dos moneditas eran de muy poco valor en el tiempo del Señor Cristo. Pero las dio de su pobreza y necesidad. El resultado fue que Dios la elogió y la destacó, y la viuda con las dos moneditas se hizo muy reconocida en el Nuevo Testamento. Había otros que dieron mucho. Y las monedas en aquel entonces era de metal. Y la caja de las ofrendas también era de metal. Cuando se colocaban monedas en la caja, hacían un ruido. Monedas grandes hacían un sonido más fuerte. Monedas pequeñas hacían menos ruido. Es probable que estas dos monedas no hicieran ningún ruido. Pero Cristo la elogió, la bendijo, y la destacó. Ella se convirtió en un modelo para nosotros.

Incluso en las historias de la elección de los siervos de Cristo, como en la selección de David el Profeta (1 Samuel 16:11), un muchacho joven, el más joven entre sus hermanos, y débil. Una historia similar se puede ver en San Bishoy. David era joven, pero cuando Dios lo eligió como siervo, los ancianos se opusieron, diciendo: "Elige a alguien mayor". Pero Dios eligió al joven y lo convirtió en un gran hombre santo. Hizo de David un Profeta con toda su vida y sus salmos, incluido el conocido Salmo del Arrepentimiento.

Esta hermosa imagen nos recuerda, al celebrar la Natividad de Cristo, que lo poco que ofrecemos a Dios se convierte en algo muy grande. No se trata solamente de lo poco en cuanto al dinero, sino también de lo poco en tiempo. Cuando se dedica un tiempo muy limitado de su día a Dios, en oración, leyendo la Biblia, en soledad o contemplación, usted va a encontrar que estos pequeños momentos que ofrece a Dios bendicen todo su día, semana, y mes. Cuando usted ofrece su esfuerzo, servicio, pensamientos, innovación o creatividad, no importa lo poco que se da, se convertirá en algo grande. Este es el mensaje de la Natividad que les presento hoy, queridos: No subestimen nada, sin importar su tamaño o forma. Nuestros pequeños hijos se serán grandes en el futuro. El esfuerzo que usted ofrezca, su tiempo, su dinero, sus pensamientos, su trabajo y sus lágrimas, todo se convertirá en algo grande en las manos de Dios si lo ofrece por Su causa.

Les felicito a todos. Felicito a todas las diócesis coptas alrededor del mundo, en África, Asia, Europa, América del Norte, América del Sur y Australia, también a la Sede de Tierra Santa en la gran ciudad de nuestro Dios, Jerusalén. Les felicito a todos desde el Cairo, desde Egipto. Les felicito y les mando saludos por parte de toda la Iglesia Copta en Egipto. Les deseo un feliz Año Nuevo, les deseo una bendita Fiesta de la Natividad y la alegría de la Natividad en sus vidas. «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres que gozan de su favor» (Lucas 2:14)

Pamadas II